

Referencia

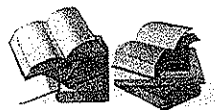
3
Geografía
Mapuche
C.A.

Mapuche y Anglicanos

Vestigios fotográficos de la Misión Araucana de Kepe, 1896-1908

André Menard y Jorge Pavez

(Compilación, presentación y notas)



Ocho Libros Editores



Laboratorio de
Desclasificación Comparada

Colección de Documentos para la Historia Mapuche

¿Ülmen longko o cacique malonero?

Contra-imaginarios de Manuel Olascoaga y Ambrosio Payllalef¹

Rolf Foerster

Gracias al álbum de Carlos Sadleir la documentación sobre Ambrosio Payllalef se ha enriquecido enormemente. Recordemos cuatro textos anteriores fundamentales: el de Paul Treutler quien recorrió “sus tierras” en 1860; el de Pascual Coña que permite captar parte de los vínculos y alianzas de los Payllalef en las pampas argentinas; el de Guevara-Mañkelef donde encontramos su autobiografía familiar; y, por último, la tesis doctoral de Julio Vezub, donde aparece parte de su correspondencia con la “Secretaría de Saygüequé”, este último cacique del “País de las Manzanas”.

Valiéndonos del material gráfico de Sadleir sobre Payllalef queremos enfrentar dos lugares comunes en la literatura y en el imaginario sobre los mapuche, los cuales adquieren su mejor expresión en la obra escrita y gráfica del militar y ensayista argentino Manuel J. Olascoaga.

El primer lugar común es que en el siglo XIX, la situación mapuche es comprendida como más allá de la política: al ser estos tipificados como “bárbaros” o “salvajes” ningún pacto con ellos era posible. La cita mercurial de mediados del siglo XIX es aquí pertinente:

El indio es enteramente incivilizado —decía *El Mercurio*, en 1859— todo lo ha gastado la naturaleza en desarrollar su cuerpo, mientras que su inteligencia ha quedado a la par de los animales de rapiña, cuyas cualidades posee en alto grado, no habiendo tenido jamás una emoción moral [...] Los hombres no nacieron para vivir inútilmente y como los animales selváticos, sin provecho del género humano; y una asociación

¹ Los antecedentes aquí reunidos forman parte de una investigación sobre “Poder y liderazgo mapuche en la provincia de Arauco”, proyecto Fondecyt 1050616 (los co-investigadores del proyecto son Alejandro Clavería y André Menard).



El parlamento de Hipinco, el más notable en tiempo de la República, celebrando por el coronel Saavedra en su lecho mortal de 1870
Copia de su cuadro de D. José M. Olascoaga, artista argentino

Figura 1: Grabado Olascoaga.

2 *El Mercurio*, 24 de mayo de 1859.

3 "El Director Supremo del Estado de Chile, etc. Por cuanto el Soberano Congreso Constituyente ha decretado lo siguiente: Tomando en consideración el expediente promovido para la celebración de un parlamento jeneral con los araucanos, estensión de la línea de demarcación de la frontera sur, y construcciones de fuertes y reductos para su seguridad, Ha acordado el Congreso y decreta: 1°. Autorízase al Gobierno para la celebración de un parlamento jeneral con los Araucanos. 2°. Apruébase el presupuesto de los veinte mil pesos pedidos por el Ejecutivo para la celebración del parlamento y rendición de las familias que existan prisioneros entre los indios, incluyendo en aquellos la cantidad con que concurriera el Gobierno de Buenos Aires según la invitación hecha. 3°. Repuéblense las ciudades de Angol, Imperial y Villa Rica, sin perjuicio de asegurar, si fuere menester, la línea de frontera al sur como pareciese más conveniente, dando cuenta a la Lejislatura para su sanción.

Lo que comunico a V.E. para su cumplimiento, repitiéndole los ofrecimientos de mi aprecio.

Sala del Congreso, 25 de octubre de 1823. Juan Egaña".

Como se puede apreciar se trata de un parlamento al viejo estilo colonial, pero que al mismo tiempo pretende romper ese antiguo pacto al pretender repoblar las ciudades de Angol, Imperial y Villarrica.

4 Para las pampas véase el excelente trabajo de Levaggi (2000). Hay una diferencia entre Chile

de bárbaros, tan bárbaros como los pampas o como los araucanos, no es más que una horda de fieras, que es urgente encadenar o destruir en el interés de la humanidad y en el bien de la civilización.²

Empero, la vieja tradición contractual de los parlamentos se mantuvo en el siglo XIX por sobre ese imaginario, fue incluso impulsada por el gobierno³ y fuertemente solicitada por los caciques, tanto de la Baja y Alta Frontera en Chile, como en las pampas argentinas.⁴ Para el caso de Chile las negociaciones que se realizaron en el contexto de la "Pacificación de la Araucanía" dieron como uno de los resultados indirectos la ley reduccional de 1866 y la responsabilidad del Estado en los asuntos indígenas.

No obstante, el sentido de esos pactos no era el mismo para las autoridades republicanas y mapuche. El grabado de Olascoaga (figura 1) da cuenta del modo como debe entenderse desde la perspectiva del Leviatán, es decir, como un pacto de subordinación. Efectivamente el grabado pone en escena a Cornelio Saavedra en el Parlamento de Hipinco de 1870, sentado en una silla como el único "señor", como la máxima autoridad, hacia donde todas las miradas se dirigen. A su espalda y a la derecha

"sentado junto al tronco del árbol, de sombrero y poncho claro, el entonces coronel Gregorio Urrutia, después gobernador del departamento de Lebu. Detrás de Urrutia y con la chaqueta abierta, el teniente coronel Mauricio Muñoz, protagonista de las expediciones contra los mapuche alzados y de la fundación de Cañete. En la extrema izquierda, asoma detrás de Muñoz el teniente coronel Estanislao del Canto, gobernador de Cañete en 1875 y fundador del periódico *El Araucano*, de Lebu, en 1878. Sentado, también en el margen izquierdo del dibujo, el padre Buenaventura Ortega, misionero de Tucapel y personalidad destacadísima en el logro de la paz entre españoles-criollos y mapuche. Frente a Saavedra, parado y con la gorra en la mano el lenguaraz e intérprete Barra. Y de pie detrás de Saavedra, el coronel argentino Manuel J. Olascoaga, autor del dibujo".⁵

Los indígenas están sentados en el suelo, unos pocos permanecen de pie, de estos uno le habla expresivamente a Saavedra levantando sus manos; al fondo se ven algunos caballos y sus jinetes con sus lanzas. En el extremo derecho abajo un indígena en una actitud diferente al resto, pareciera no estar de acuerdo con lo que observa y está, al parecer, dispuesto a irse.

Frente a esta imagen de subordinación que grafica Olascoaga hay que oponer la serie de fotos de Sadleir sobre un *trawün* (junta, parlamento) realizado en 1906 (figura 2), en las inmediaciones de la Misión de Kepe, donde participaron cuatro destacados *longko*: Ambrosio Payllalef, Domingo Paynefilu,⁶ Bernardo Namunkura⁷ y Gerónimo Melillan. La estructura del *trawün* es diametralmente opuesta a la "junta" con Saavedra: se trata de un círculo sin centro y donde todos los participantes están a caballo. No hay entonces jerarquía en el *trawün*, todos los participantes valen por igual. Esta "democracia radical" obligaba a los caciques a ser ex-

tremadamente cuidadosos en no oponerse a los consensos alcanzados en dichas juntas. Existen numerosas referencias a los *trawün* y su peculiar estructura para el siglo XIX:

A las ocho de la mañana montamos a caballo, y fuimos a la pampa de la junta que la indiada nos estaba esperando, y después de las ceremonias acostumbradas, y después de haber almorzado principió la parla, que duró hasta la oración. Hoy sí que padecemos mucho no solo por el Sol que quemaba mucho que para librarnos era preciso que nos pusiésemos a la sombra del mismo caballo.⁸

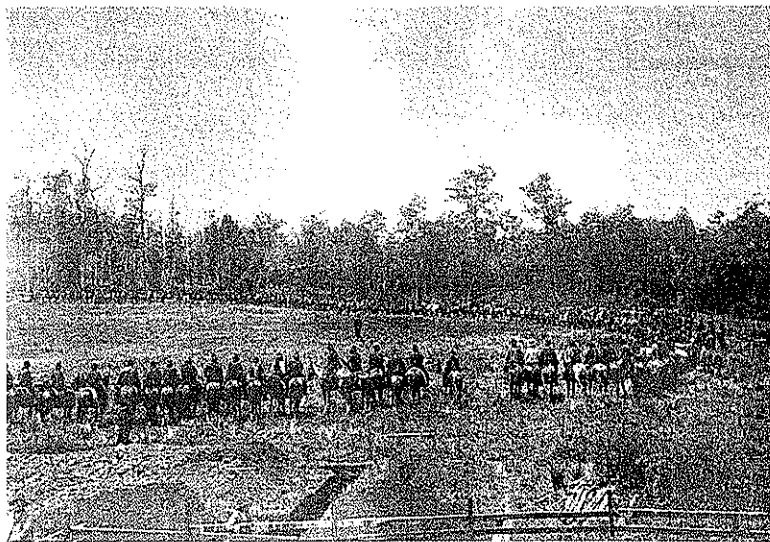


Figura 2: junta o trawün realizado en Kepe en 1906. (Ver p. 132).

El respeto a los consensos queda de manifiesto en los asuntos de "venta" de tierra o sobre la instalación de las misiones. Recordemos el caso de como el famoso cacique arribano Mangil no tuvo la autoridad, a mediados del siglo XIX, para permitir la instalación de la Misión de Malven, ya que para ello requería la "anuencia de todos los demás":

Catorce días hace llegué de Malven, donde fui a verme con Magil, con quien tuve una larga conferencia: muy buena disposición encontré en el indio, muy contento con el P; pero como es tan astuto, no fue posible llegar a un resultado definitivo, pues todas mis indicaciones relativas al edificio fueron evadidas con mucho arte; no juzgué prudente en aquel momento externármele más, ni partir directamente tan de pronto por no exponer el buen éxito que se espera procediendo con algún más tino.

Dos cosas difíciles son las que hay que conseguir. 1ª cesión de algún pequeño terreno, y 2º permiso para trabajar edificios. Lo 1º es cuasi imposible: Magil no es el dueño del terreno, sino otros; pero los otros tampoco pueden cederlo sin la anuencia de todos los demás.⁹

Empero esa "democracia radical" no elimina a los *longko*, ellos siguen teniendo un papel, sobre todo para el establecimiento de nexos entre ellos y con las autoridades *wingka*, y ese vínculo es siempre de igual a igual, una suerte de "amistad" que solo se regula, al parecer, por la economía del don. Una excelente ilustración de esto se encuentra en Pascual Coña cuando establece la diferencia de trato que tuvo el cacique Paynemilla con el Presidente de Chile y el de Argentina:

...hice una visita a mi presidente Domingo Santa María y le di cuenta de todo lo sucedido. Le dije: "Tantos servicios he prestado a tus *wingka* y tantos animales capturé para tu gobernador en Toltén".

A eso contestó el presidente Roca: "Puesto que has ayudado tanto, ¿qué recompensa te dio entonces tu presidente?"

"Nada me dio", contesté.

Entonces se rió el presidente Roca y contestó: "Debes tener un dechado de Presidente que no te dio nada. Yo estaba en guerra con mis mapuche aquí; sin embargo, los alimento, los proveo de animales, hasta de

y Argentina que debe ser considerada para los "pactos": en el primer caso los mapuche forman parte de la "patria" por haber nacido en ella, por el mestizaje conforman la "raza chilena" y, por la "frontera", participan del ethos "nacional". La síntesis de estas tres dimensiones está narrada en *La Araucana*, de Ercilla. En el caso de Argentina, en cambio, los mapuche son siempre "un 'otro' externo a la nación pero interno al territorio" (Delrio 2005: 62).

5 Pizarro 1994: 377.

6 Véase una carta suya en Guevara y Mañkelef, 2002: 100.

7 Secretario de Kallfükura, y tío de Manuel Aburto Panguilef (Bernardo también es nombrado como Aburto Namuncurá).

8 Véase en R. Foerster, A. Menard y Diego Milos 2006.

9 Archivo Franciscano, AV, vol. 21 f. 85, Victorino Palavicino a Diego Chuffa, Nacimiento, Diciembre 20 de 1852. Para el caso argentino: "En el caso de Saygüequé, por ejemplo, fue el gran Parlamento el que decidió negarle el paso a Moreno hacia el Nahuel Huapi, a pesar de que el cacique opinaba lo contrario... Si bien nunca sabremos los reales deseos de Saygüequé, lo que se destaca es que también él debía solicitar y convocar a parlamento para tomar una decisión al respecto" (Delrio 2005: 60).

tabaco y mate; con todo lo necesario lo estoy atendiendo. ¡Y tu Presidente no te dio ninguna cosa! No es bueno tu Presidente".¹⁰

Ahora bien, la relevancia del "texto" de Sadleir es que también nos muestra la permanencia del *trawün* hasta comienzos del siglo XX. Al año siguiente, 1907, se realizó otro *trawün* en el valle de Coz-Coz, cerca de Panguipulli, donde las autoridades convocadas ya no eran las anglicanas sino las católicas.¹¹ Sabemos que el sentido del *trawün* se conservó en el siglo XX en las comunidades reduccionales, fundamentalmente a través de la comunidad ritual del *nguillatun*. Ambas instancias le han permitido a los mapuche y a sus *longko* evidenciar aquello que es (construido como) irreductible, aquello que no puede ser traducido ni reducido, por tanto como lo más propio o esencial de su cultura.¹²

También las fotos de Sadleir nos muestran que esa "esencia" puede ser puesta en escena por un grupo reducido de caciques y comunidades y que lo hacen no de forma metonímica (una parte del todo), ni metafórica (algo o alguien que quiere representar al todo) sino bajo la fórmula de la sinécdoque (una parte que es un todo).

Pasemos al segundo lugar común. Este tiene que ver con una imagen fuertemente impulsada por numerosas autoridades políticas e intelectuales trasandinos desde el siglo XIX: 1°. que el tráfico de ganado de Argentina a Chile era cuantioso; 2°. que era producto fundamentalmente de malones (robo) realizados por mapuche (un pueblo originario de Chile); y 3°. que dicho "comercio" comprometía a las máximas autoridades del país de Chile.

Veamos algunas citas que confirman lo anterior. La primera, reciente, de 2001, de un destacado historiador inglés, John Lynch, que para escribir sobre una manzana de inmigrantes en Tandil, en 1872, se nutre de esa literatura para concluir:

Guerra o paz, pillaje o pasturas, todo resultaba igual para los indígenas; cada uno de ellos era un ajuste táctico a sus necesidades básicas. De este modo, entre veinte y cuarenta mil cabezas de ganado entraban en el mercado chileno cada año.¹³

La segunda cita es de Olascoaga, del año 1864, quien denuncia que el tráfico de ganado está abasteciendo a Chile y lo hace a través de la mediación de "gruesos hacendados":

Hoy puedo contar V.S. con toda seguridad que cuando se intercepte el paso de los indios de Chile y para Chile, disminuirán por lo menos las siete octavas partes de los robos de hacienda y caballos en la República; porque entonces, en el caso que no se hiciese más que eso y los indios pudieran seguir robando, es seguro que no robarían sino para mantenerse, mientras que roban, se puede decir sin exagerar, para abastecer a Chile [...] Así se comprenden las relaciones íntimas en que hoy se ve a nuestros indios con los más gruesos hacendados de Chile [...] Estas relaciones de los indios con los comerciantes chilenos y con el gobierno de Chile me constan a mí.¹⁴

La tercera referencia es también de Olascoaga, de 1901, que en carta confidencial denuncia que el tráfico tiene una larga data y en él están comprometidas las máximas autoridades del país:

10 Coña 1930: 315-316. Esta diferencia en el "trato" la constató el misionero Brancadori tempranamente (1847): "...también no dejaré de manifestar a US el cariño que le tienen los indios de esta República al Señor Presidente de Buenos Aires D. Juan Manuel de la Roza, pues en todas sus reuniones, y tomaduras se acuerdan del buen recibimiento que les hace cuando llegan adonde él, y lo mal que le va con la República de Chile, pues somos testigos de tres partidas que pasaron por Cholchol con dirección a Buenos Aires" (en Foerster-Menard-Milos 2006: 139).

11 Véase en Díaz Mesa, Aurelio *En la Araucanía. Breve relación del último Parlamento Araucano de Coz Coz en 18 de enero de 1907*, Santiago de Chile, Imprenta El Diario Ilustrado, 1907. Puede consultarse la versión alemana *Die Mapuche un die Republik Chile. Pater Siegfried von Frauenhäusl und das Palament del Mapuche von 1907 in Coz Coz*. Carmen Arellano Hoffmann, Hermann Holzbauer y Roswitha Kramer (eds.) Wiesbaden Harrassowitz, 2006.

12 Hoy día ese "irreductible" es el mapudungun. El rol semántico de ese "irreductible" no es expresar algún contenido positivo, sino funcionar como denominador de una plenitud que está constitutivamente ausente (Laclau). En palabras de Ticio Escobar: "Aun los más duros procesos de dominación cultural, los más feroces casos de etnocidio, no pueden cubrir todo el campo colonizado y dejan, a su pesar, una franja vacante. En ese baldío opera la diferencia" (2004: 22).

13 Lynch 2001: 24.

14 Citado en De Jong, Ingrid "Indio, nación y soberanía en la cordillera norpatagónica: fronteras de la inclusión y la exclusión en el discurso de Manuel José Olascoaga", en Nacuzzi, Lidia (comp.) *Funcionarios, diplomáticos, guerreros. Miradas hacia el otro en las fronteras de pampa y patagonia (siglo XVIII y XIX)*, Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires, 2002, la cita corresponde a la p. 175.

...todos los que fomentaron los malones a la Pampa y Buenos Aires, e hicieron grandes fortunas con los ganados baratos, han ocupado los supremos puestos de la República. Los Prieto, Bulnes, Pérez, Errázuriz, Santa María, etc. fueron presidentes.¹⁵

Lo notable de estas aseveraciones —que se encuentran en casi todos los textos argentinos sobre el tema— es que su base empírico-documental es extremadamente débil y, más sorprendente aún, es que en Chile los archivos “más tradicionales”, como del Interior, Intendencia de Concepción y Arauco y el de Guerra, no dan cuenta de ese “comercio” a gran escala que involucraba “entre veinte y cuarenta mil cabezas” al año.¹⁶ Ahora bien, si aceptamos esas cifras abultadas, necesariamente el malon queda sobrevalorado y sobredimensionado, y con ello el mapuche como un sujeto violento y sanguinario. La imagen del malon se vuelve así la tónica (figura 3). No se trata de negar el malon, existió; lo que queremos es mostrar que su escala fue más reducida, que el comercio que se hacía con el ganado robado no iba necesariamente a Chile¹⁷ y, por último, que había agrupaciones que se dedicaban a un comercio legítimo y a pequeña escala.

Y justamente las fotos de Sadleir sobre Payllalef permiten apoyar una imagen de esas agrupaciones, porque Ambrosio es justamente un traficante de ganado que mantuvo relaciones parentales-comerciales con los mapuche del “país de las manzanas”, en especial con su tío Sayweke. Recordemos que este cacique fue “malonizado”, por decirlo así, en la fase final de la “conquista del desierto” y sabiendo que estaba siendo “demonizado” se defendió al insistir que él era “un noble criollo”, que no era un “extraño de otro país” y, sobre todo, que “nunca realicé malones”.¹⁸

Las tierras que mis antepasados y Dios me dieron, me han sido arrebatadas, lo mismo que todos mis animales, hasta 50.000 cabezas entre vacunos, yeguas y ovejas y arrias de caballo de labor e incontables grupos de mujeres, niños y ancianos. A causa de esto, amigo, le pido que eleve al gobierno todas mis protestas y las aflicciones que he sufrido. No soy culpable de nada, soy un criollo noble y, por derecho, dueño de todas estas cosas. No soy un extraño de otro país, sino nacido y criado en esta tierra, y un argentino leal al Gobierno. No puedo comprender, pues la desgracia que me ha sobrevenido por designio de Dios, y espero que El tenga a bien oírme desde las alturas y defenderme. Yo, amigo, nunca realice malones, ni mate a nadie, ni tomé cautivos...¹⁹

Es justamente este “noble criollo” el que recibe una carta de su sobrino, Ambrosio, dándole cuenta de las “cosas” de Chile y del comercio entre ambos:



Figura 3: “La vuelta del malón” 1892, de Angel Della Valle. Museo Nacional de Bellas Artes. Argentina.

15 Citado en Varela, Gladys y Carla Manara, “El señor de los Andes. Feliciano Purrán”, en Mandrini, Raúl, *Vivir entre dos mundos. La Frontera Sur de la Argentina. Siglos XVIII y XIX*, Taurus, Buenos Aires, 2006; la cita corresponde a la p. 275.

16 Hay una lógica perversa que ha sido utilizada para verificar la validez de dicho comercio ilegal: justamente porque es ilegal es que no pueden haber antecedentes en Chile. De este modo mientras más se demuestre que no hay antecedentes más se verifica la hipótesis.

17 “...los salvajes mantenían entre los cristianos un servicio de observación y espionaje admirable. Caciques astutos vivían entre los titulados indios amigos de las reducciones fronterizas, dedicados exclusivamente a aquel objeto; y comerciantes malvados de todas las fronteras, de Bahía Blanca, del Azul, de Rojas, de La Carlota, de San Luis, les daban informaciones y periódicos, mientras se enriquecían por sus rapiñas, a las barbas de los dueños de los ganados, cuyos cueros y demás frutos les consignaban los indios desde el Desierto” (Zeballos 1961: 81).

18 Según la investigación más exhaustiva sobre Sayweke este habría participado solo una vez en un malon, en 1855 (Vezub 2005: 112).

19 En Vezub 2005, Anexo I: 180.

Carta al cacique Valentín Sayweke.

11 de noviembre 1877



Retrato de los caciques Ambrosio Payllalef y Joaquín Millanaw. (Ver p. 62).

Pitrufquen Noviembre 11 de 1877

Señor Don Valentin Saigueque

Caleufi

Mi respetado tío.

Por esta tengo el maior placer de saludar a U. con el mas profundo cariño i respeto que les deuido, i, deseandole la mejor salud, en compañías de sus apreciables esposas i de mas familia de casa, que io a Dios gracias quedo bueno a sus órdenes i para qe Ud. mande en todas distancias.

Mi respetado tío.

Por esta tengo el honor de comunicarle a U. que el mes pasado rresivi una comunicasion de mi tío Nanpichuñ, de un crimen inbentado de algunos casiques falsarios,

que io con mi primo Juan Calfiquir teniamos una guerra [medida] en contra de fronteras de la Villarrica i de Putue i de muchas rredusiones onde mis antesesores an tenidos sus guerras en tiempos antes, mi querido tío, pero io le comunico a U. que io jamas pienso en guerra, i como a Dios gracias me dejó el finado mi padre despues de su muerte en tranquilidad, i unidas amistablemente de todas las rredusiones, pases con todas las nasiones indijenas i españoles cristianos, i siempre le encargo io a U. que jamas ce crea de cuentos de en contra de mi i de ermano Fran.co Paillalef que solo mantenemos las pases i, tranquilidades, i por asunto de Catripan nosotros no tenemos que aser nada sobre [brujas] todas se les mueren barias familias i parientes por causa de brujas en todaş partes de la nasion indijenas. Callfiquir tiene un asunto de muchos años cn el indio Necul, i, Caritripai, de Lettume pero no de Guerra asunto llamado por vien.

Mi querido tío, a la buelta

Le comunico a U. que el 5 del precente tube notisias por un mozo que se fue allar en una junta en Tromen, onde ce esplicó en la junta en rreunion sirculado de todos los casiques, onde ce esplico Don Antonio Painemal, quel intendente y comandante de armas de Cañete le mando a decir que mui pronto iba tener un pueblo mui vesino en el rrio de Chollcholl, i otro pueblo onde se ponen asaltiar los saltiadores por parte de los arribanos, estos los cuentan mui efectivos. quisas sera sierto, o no, porque en el pueblo de Tolten no se oye ningun rrumor todos esta mui en silencios, solo los negocios estan mui caros el qq. de arina \$ 10 la arb. de ar. de aguardiente \$ 7 de todos mui caros, i, los animales que nuestras nasion los que lieban al pueblo mui baraos animales de año \$ 2.50 c/ los bueis \$ g. a 10. por eso ai mucha ambruna en estas parte de Chile en la nasio indijina que ai partes que estan muriendo algunos.

Mi respetado tío,

Paso a suplicar me agas el gusto de entregarle los animales al conductor de esta que U. mui vien tendra presente que son 12. por cuenta de U. i por cuenta de mi ermano Cachul 1. novillo grande, í, espero me agas ese servisio por que me veo algo atrasado por casa de los ladrones, i espero que todos cean de dos años para arriba asi como fue el trato, mire que nada meno que tube a vien de pagar



Retrato del Cacique Valentín Sayweke.

de mi plata por esas espesies \$ 100. en pesos fuertes, es, cuanto tengo de comunicar sobre este particular S.S.S.

Ambrosio Paillalef

Muchos rrecuerdos amis ermanos i mis ermanas i ami cuñado Aleguaque i de mi paisano Don Antonio Loncochino i de mi tio Duguigueque.

Vale. ²⁰

Esta carta, que nos muestra el tipo de comercio que llevaba adelante Payllalef entre Chile y Argentina sumada a la serie de fotos de Sadleir hacen pensar que también Ambrosio se consideraba un “noble criollo” y un “chileno leal al gobierno” (las equivalencias entre Sayweke y Payllalef se encuentran hasta en el modo de vestir). Recordemos que gracias a la actividad comercial la localidad de Ambrosio, Pitruflen, se había transformado a mediados el siglo XIX en “una de las aldeas más importantes de la Araucanía, y contaba unas cuatrocientas almas”, que se “extendía por casi una legua española a lo largo de la orilla austral del río Toltén”. Sobre este comercio, según Treutler, “el cacique Payllalef velaba severamente porque todas las mercaderías compradas a los cristianos fueran pagadas puntualmente, de modo que se podía vender todo a crédito y a plazo, en la seguridad de recibir oportunamente el pago”.²¹ Esta economía exigía una clara identificación de los animales, los de Payllalef llevaban su marca, su escritura, permitiéndose así reconocer su propiedad.²²

De este modo todas las fotos de Ambrosio Payllalef con sus “hermanos” caciques —Namunkura, Paynemal, Payneofilu— y con el pastor Sadleir tienen un “punctum” expresivo: ser un *longko* y un *ülmen* letrado alejado de la violencia y del malon. Téngase presente que la sociedad mapuche no enfrentó de un modo homogéneo el proceso de la “pacificación de la araucanía” y de la “conquista del desierto”. Hubo distintas estrategias políticas y militares, Sayweke y Payllalef representaron la modalidad de “integración” a los Estados nacionales, identificándose como “criollos sin descartar su origen indígena”.²³

En síntesis: el álbum de Sadleir permite mostrar una cara desconocida de la sociedad mapuche y que subvierte lugares comunes de apreciaciones sobre ella: la permanencia del *trawün*, los vínculos entre las poblaciones mapuche ubicadas en ambos lados de la cordillera y el sentido de la “ciudadanía” que estaba presente en numerosos *longko* mapuche como estrategia vinculante con los Estados nacionales. Esa cara desconocida es la que explica la larga lucha de los mapuche “chilenos y argentinos” en el siglo XX por sus tierras y por su reconocimiento como pueblo.

Republica de Chile,
Departamento de Biotropica
Certifico que Don Jose Melillo le ha
apropiado hein a Giguia Color Saimma de la
siguiente marca que cifra = A tres de mi pope
esta la doi para constancia para que las
autoridad del transito no ponga algun impo
dimento en su marchar Pitruflen
Ambrosio Paillalef
5/19/11

Pasaporte de animales, por A. Payllalef.

20 Archivo General de la Nación, Sala VII. Fondo Carranza, leg. 723, f. 351.

21 Treutler 1958: 387 y 388.

22 Pavez 2003: 24, nota 34.

23 Delrio 2005: 51, nota 30. Delrio sigue aquí algunos de los trabajos inéditos de Martha Bechis. Para el caso de Chile véase José Bengoa, quien sostiene que hubo un grupo de “familias” que asumió una “estrategia de “integración” con el país en las mejores condiciones posibles; percibían con claridad que tarde o temprano deberían unirse al país del Norte, y buscaban llegar a ese momento en las condiciones más ventajosas posibles (1985: 80).

Bibliografía

- Bengoa, José 1985. *Historia del pueblo mapuche, siglo XIX y XX*. Santiago de Chile, SUR.
- Coña, Pascual 1935. *Testimonio de un cacique mapuche*. Santiago de Chile, Pehuén, 1984.
- Delrio, Walter Mario 2005. *Memorias de expropiación. Sometimiento e incorporación indígena en la Patagonia 1872-1943*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes Editorial.
- Escobar, Ticio 2004. *El arte fuera de sí*. Asunción, Fondec.
- Foerster, Rolf; André Menard y Diego Milos 2006. *Fray Querubín María Branco-dori, Documentos relativos a la Araucanía 1837-1852*. Santiago, Publicaciones del Archivo Franciscano de Chile, n° 89.
- Guevara, Tomás y Manuel Mañkelef 1913. *Kiñe müfü trokiñche ñi piel. Historias de familias Siglo XIX*. Temuko, Liwen, 2002.
- Levaggi, Abelardo 2000. *Paz en la frontera. Historia de las relaciones diplomáticas con las comunidades indígenas en la Argentina (siglo XVI-XIX)*. Buenos Aires, Universidad del Museo Social.
- Lynch, John 1998. *Masacre en las pampas. La matanza de inmigrantes en Tandil, 1872*. Buenos Aires, Emecé, 2001.
- Pavez, Jorge 2003. "Mapuche ñi nütram chilkatun / Escribir la historia mapuche: estudio posliminar de *Kiñe müfü trokiñche ñi piel. Historia de familias. Siglo XIX*", en *Re- vista de Historia Indígena*, núm. 7, pp. 7-53.
- Treutler, Paul 1882. *Andanzas de un alemán en Chile, 1851-1863*. Santiago de Chile, Editorial del Pacífico, 1958.
- Vezub, Julio 2005. *Valentín Saygüique y la 'Gobernación Indígena de las Manzanas'. Poder y etnicidad en la Patagonia noroccidental (1860-1881)*. Tesis de doctorado en Historia, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- Zeballos, Estanislao 1884. *Calbucurá, Paine, Relmu*. Buenos Aires, Librería Hachette, 1961.

Archivo iconográfico

P. 108

La Ilustración Artística, n° 478. Recorte de prensa en Archivo Franciscano de Santiago.

P. 111

"La vuelta del malón" 1892, de Angel Della Valle. Museo Nacional de Bellas Artes, Argentina.

P. 112

Sección fotografías, caja 327, Archivo General de la Nación, Buenos Aires.

P. 113

Pasaporte de animales por Ambrosio Payllalef. Archivo Regional de Araucanía, Gobernación de Pitrufken, vol. 116, f.64.